



Words & Silences W&S
The Journal of the International Oral History Association

Palabras & Silencios P&S
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Donald A. Ritchie

¿Cómo va el mundo? Un informe sobre el estatus de la historia oral

Palabras y Silencios. Vol. 6, Núm. 1

Diciembre 2011

Pp. 1-5

(cc) Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).



¿CÓMO VA EL MUNDO? UN INFORME SOBRE EL ESTATUS DE LA HISTORIA ORAL

Donald A. Ritchie

Historiador del Senado de los Estados Unidos

oralhistorians@comcast.net

En tiempos de agitación social y política, son poderosas las motivaciones que apremian a los proyectos de historia oral. El archivo nacional es, por lo regular, el del viejo régimen, y requiere la búsqueda de puntos de vista alternativos. Puede que los líderes de la revolución estén aún disponibles para ser entrevistados. Los académicos sentirán una necesidad imperiosa de registrar y preservar las memorias y opiniones de quienes vivieron acontecimientos tumultuosos y trascendentales, ya sea como protagonistas o como testigos. Todos estos factores se hicieron evidentes cuando la IOHA se reunió en Praga en 2010. No sólo en la República Checa, sino a lo largo y ancho de Europa Central y del Este, los historiadores orales han registrado la caída del bloque soviético y la reconstrucción de sus sociedades. Como epítome de esos proyectos, el catedrático Miroslav Vaněk entrevistó tanto a los ganadores como a los perdedores de la Revolución de Terciopelo.¹

Los historiadores orales checos han hecho de la era comunista un tema prioritario de investigación. Su libertad, recobrada tras la revolución, dio pie a nuevos desarrollos en los cuestionamientos y los enfoques de la investigación histórica. Aun cuando se toparon con el escepticismo de sus colegas más

tradicionales (algunos de los cuales apoyaban al viejo régimen, y también los viejos métodos), estudiaron las teorías y los métodos de la historia oral de Europa Occidental y Estados Unidos. En la década de 1990, comenzaron a entrevistar a quienes habían estado involucrados en los levantamientos populares conocidos como la Revolución de Terciopelo. Pero, ya que habían dejado atrás una historia unilateral, estaban decididos a no reemplazarla con otro enfoque unilateral. Así, entrevistaron lo mismo a funcionarios ex comunistas, que a disidentes, activistas de oposición y ciudadanos comunes. Los resultados fueron a menudo inesperados. Como lo señaló Vaněk: “nuestras entrevistas nos han confrontado con el hecho de que los grandes acontecimientos de la historia no conforman el principal eje de la vida individual para la mayoría de nuestra población”.²

La locación del congreso de 2010 en Praga atrajo a una fuerte representación regional de historiadores orales de Ucrania, Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Eslovaquia, Croacia, Eslovenia y Albania. Los representantes de esos

² Miroslav Vaněk, “Those Who Prevailed and Those Who Were Replaced: Interviewing on Both Sides of a Conflict”, Donald A. Ritchie, ed., *The Oxford Handbook of Oral History* (Nueva York: Oxford University Press, 2010), 37-50.

¹ Véase: <http://iohanet.org/>

países presentaron trabajos sobre temas en común con los que están lidiando, y que van desde las revoluciones sociales y políticas hasta la resistencia, pasando por el trauma, la pérdida, la deportación y la repoblación, el desarrollo industrial y el impacto ambiental. El tema de proyectos específicos de historia oral suele tener sus raíces en la nación o región donde se llevan a cabo, pero los métodos empleados son universales, lo que permite a los historiadores orales de cualquier parte del mundo compartir intereses comunes y aprender las mejores prácticas de sus colegas.

Más allá de las revoluciones sociales y políticas, las sesiones del congreso también dejaron claro que los historiadores orales se han visto profundamente afectados por la revolución electrónica digital que nos ha obligado a reconsiderar las formas en que se realizan, preservan y presentan en público las entrevistas de historia oral. Las grabadoras de audio y video, compactas, fáciles de operar y asequibles, proporcionan una mejor calidad de sonido durante las grabaciones, y convertir las cintas analógicas a un formato digital también ofrece a los historiadores orales la oportunidad de suprimir o reducir los ruidos ambientales en sus viejas grabaciones. Quizás la mayor ventaja de las grabaciones digitales es que se pueden compartir electrónicamente a través de Internet. Los historiadores orales pueden comunicarse por correo electrónico y colgar transcripciones o archivos de audio enteros en la red. Esto ha expandido el uso de entrevistas en la investigación más allá de lo que antes era posible. Los sitios de Internet permiten que los proyectos lleguen a un nuevo público de maestros y estudiantes, genealogistas, historiadores locales y curiosos de la red. Ahora bien, proporcionar audio junto con las transcripciones plantea nuevos problemas para aquellos proyectos que permiten a los entrevistados editar sus transcripciones. ¿Qué debe hacer un historiador oral si la transcripción fue revisada extensivamente y no coincide con la grabación? ¿Debe estar disponible la grabación entera del audio si el entrevistado eliminó fragmentos de la transcripción? Algunos proyectos le han dado la vuelta a este problema al presentar sólo extractos de audio, en lugar de la entrevista completa.

Las comunicaciones electrónicas han alimentado

una perspectiva más amplia de la historia oral a nivel internacional. En cada continente se han gestado organizaciones nacionales de historia oral, a menudo en vinculación con el congreso de la Asociación Internacional de Historia Oral en la región. Antes de que la IOHA se fundara formalmente, ya se habían celebrado congresos internacionales con la misma finalidad en Europa Oriental. Desde que adoptara su constitución en 1996, la IOHA decidió trasladar sus congresos alrededor del mundo, desde Suecia hasta Brasil, Turquía, Sudáfrica, Italia, Australia, México y la República Checa. Los asistentes a estos congresos internacionales fueron capaces de comprender proyectos sumamente distintos, enraizados por lo general en los temas más apremiantes para los países donde se originaron, y al mismo tiempo, descubrieron que, sin importar su ubicación, los historiadores orales emplean una metodología común y se enfrentan a problemas similares. Tanto en sesiones formales como en charlas informales, los profesionales compartieron experiencias que tendieron puentes entre sus distintas circunstancias culturales.

Quienes practican la historia oral provienen de muchas disciplinas y muchas naciones. Historiadores, sociólogos, antropólogos, lingüistas, directores de documentales, educadores e individuos que trabajan con comunidades comparten similitudes en lo que a metodología se refiere, pero también aprenden de los diferentes enfoques que otros tienen. Algo parecido ocurre cuando los historiadores orales se concentran en temas y acontecimientos específicos de su país de origen: comparten las mismas preocupaciones sobre el equipo que se utilizará en las entrevistas, sobre los procesos y los archivos que crean una red global. Los historiadores orales se han vuelto más globales. Para su último libro, *They Say in Harlan County: An Oral History*, el historiador oral italiano Alessandro Portelli pasó 25 años estudiando las comunidades mineras de Harlan County, Kentucky, en Estados Unidos. Una vez delimitada el área para el estudio de la lucha de clases, Portelli se dio cuenta de que Harlan era más complejo y contradictorio de lo que había anticipado, lo cual sólo avivó su deseo

por aprender más sobre el tema. Así pues, realizó decenas de entrevistas, pero le preocupaba que la gente lo viera con recelo, al considerarlo como un forastero. En cambio, sucedió que uno de sus entrevistados le aseguró que la gran diferencia estribaba en que no venía de Nueva York o Chicago, o de alguna otra ciudad estadounidense que los tratara con condescendencia, sino que venía de fuera de Estados Unidos. “Todo lo que usted hace es tratar de recabar un poco de conocimiento o de hacer que la gente le cuente historias, y la gente no ve eso con recelo”.³

Alrededor del mundo, un número cada vez mayor de maestros adoptan la historia oral para promover el “conocimiento activo”. Un ingenioso proyecto sumó las fuerzas de un maestro de escuela secundaria y el administrador de un centro para adultos mayores. Juntos, dieron forma a un proyecto que reunió a estudiantes adolescentes con retirados mayores para producir historias orales y una obra dramática creativa basada en las entrevistas realizadas. Los estudiantes, que debían investigar sobre la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, entrevistaron a quienes habían vivido en aquella época. La experiencia enseñó a los estudiantes la complejidad de la historia y los llevó a percatarse de las múltiples perspectivas en torno a un mismo acontecimiento. El testimonio de la historia oral brindó profundidad a los temas que estaban estudiando, y les dio a los alumnos la oportunidad de pasar “tiempo de calidad” con los mayores —algo poco común—. Por su parte, los adultos apreciaron su interacción con los estudiantes, se sintieron complacidos de poder compartir con ellos sus memorias del pasado y disfrutaron viendo los breves episodios dramáticos que los estudiantes produjeron a partir de las entrevistas. El maestro señaló que los estudiantes escribieron sobre sus entrevistas “con pasión y entusiasmo, así como con profunda convicción personal”.⁴

3 Alessandro Portelli, *They Say in Harlan County: An Oral History* (Nueva York: Oxford University Press, 2011), 4-7.

4 Jane McDowell y Monica Gorman, “Combining Intergenerational Interviews with Creative Drama in U.S. History”, *Perspectives on History: The Newsmagazine of the American Historical Association*, 48 (noviembre, 2010), 43-44.

En las universidades, académicos de múltiples disciplinas se han concentrado en el estudio de las memorias. Sus alumnos han examinado la memoria autobiográfica (una memoria singular para un individuo en particular), la memoria colectiva (la conciencia histórica de un grupo) y la memoria pública (las formas en que las comunidades recuerdan y conmemoran el pasado). Los estudios sobre la memoria tienden a concentrarse en la forma en que se recuerdan —y se distorsionan— los hechos, más que en la sustancia de la información que contienen. En contraste, los historiadores orales suelen recurrir al testimonio oral para reconstruir y comprender el pasado. Sin embargo, dado que los historiadores orales se especializan en la memoria a largo plazo, se enfrentan inevitablemente a la “paradoja de la memoria”: incluso las memorias más duraderas se ven influenciadas por el proceso social de la narración de historias. Alistair Thompson ha sugerido, desde un punto de vista pragmático, un enfoque de “reacción tardía”, “a fin de usarlo en la exploración tanto del pasado (la historia) como del pasado del presente (la memoria) ... En tanto historiadores debemos interrogar críticamente a nuestras fuentes en las entrevistas, tal como hacemos con cualquier fuente histórica, y debemos comprender las formas en que los relatos de la memoria han sido conformados por las circunstancias particulares del acontecimiento y los complejos procesos del recuerdo”.⁵

Los historiadores orales también se han adentrado en la investigación que se realiza en el campo de la gerontología, ya que las personas de mayor edad tienden a dar entrevistas más reflexivas que las de de mediana edad. Los gerontólogos describen este fenómeno como una “revisión de vida”, un proceso mediante el cual, conforme se hace mayor, la gente revisa naturalmente su pasado y mide sus éxitos y sus decepciones. Es entonces cuando regresan y se vuelven más vívidas memorias tempranas, largo tiempo

5 Alistair Thomson, “Memory and Remembering in Oral History”, Ritchie, ed., *The Oxford Handbook of Oral History*, 90-91.

olvidadas. Para algunas personas, la revisión de vida es causa de depresión y desesperanza. Para otras, resulta en candor y serenidad. Las entrevistas con gente mayor pueden producir, por ende, resultados muy valiosos en cuanto a la cantidad de información descubierta, pero además pueden tener un efecto terapéutico que permite a las personas mayores expresar lo que han estado pensando, y validarse de alguna manera por que alguien estuvo dispuesto a escucharlos y registrar sus historias para la posteridad. Los historiadores orales no son terapeutas, pero los terapeutas de las residencias de ancianos y de los hospitales han utilizado la historia oral como parte de la “teoría de la reminiscencia”, como una forma de intervención para con aquellos que batallan con sus memorias.⁶

Si bien cada entrevista individual convoca una memoria individual, los proyectos se suelen concentrar en experiencias colectivas, enfocándose en negocios, unidades militares, escuelas o comunidades particulares. La suma de las entrevistas individuales refleja la memoria colectiva de un grupo, y en algunos casos registra la manera en que una comunidad lidia con un pasado difícil. Los historiadores orales han descubierto que son comunidades enteras las que reorganizan colectivamente el pasado para dotarlo de mayor sentido, trasladando inconscientemente los acontecimientos traumáticos de un incidente a otro para que le sienten mejor a la imagen que se forman de sí mismos. A partir de este fenómeno, han concluido que la historia oral puede ser valiosa para algo más que los hechos “objetivos” que recaba. Su cualidad “subjetiva” puede ser igualmente provechosa, ya que permite mostrar aquello que la gente recuerda incorrectamente, y por qué sucede así.⁷ Los historiadores de lo público, que trabajan en exhibiciones públicas y monumentos conmemorativos, también se han encontrado con casos de amnesia colectiva, en los que una comunidad borra de su memoria colectiva

un incidente desagradable del pasado y se resiste ferozmente a admitir tal acontecimiento.

Las múltiples aproximaciones a la memoria se han combinado para aguzar la mirada de la historia oral en proyectos sobre acontecimientos traumáticos. Durante años, los historiadores orales han registrado relatos sobre terremotos, huracanes, inundaciones y otros desastres naturales mucho tiempo después de que dichos acontecimientos tuvieran lugar. En épocas más recientes, los proyectos de historia oral han registrado el pasado inmediato poco después de ocurrido un acontecimiento traumático. Estos proyectos han ampliado el espectro de voces de la historia, proporcionado catarsis para las víctimas, y han permitido a los entrevistados mostrar lo que la gente recuerda y cómo esos recuerdos pueden variar a lo largo del tiempo. La Universidad de Columbia instituyó una historia oral de las reacciones de los neoyorquinos a los ataques del 11 de septiembre de 2001. Durante el primer año del proyecto, concebido una semana después del acontecimiento, 400 personas fueron entrevistadas, y luego, 18 meses más tarde, la mitad de esas personas fueron entrevistadas de nuevo para examinar cómo habían manejado sus emociones durante ese periodo y cómo esto afectaba sus reflexiones sobre la experiencia vivida.⁸ Cuando el huracán Katrina golpeó la Costa del Golfo de Estados Unidos en 2005, varios proyectos comenzaron rápidamente a entrevistar a los sobrevivientes, muchos de ellos refugiados que se encontraban lejos de sus casas inundadas. La realización de una entrevista poco tiempo después de un acontecimiento tan traumático ha generado largas discusiones sobre los temas de la distancia histórica, la objetividad, la reflexión y el trauma emocional.

La financiación para esta proliferación de proyectos de historia oral ha provenido de diversas fuentes, desde universidades hasta colaboradores privados y agencias gubernamentales. En 1994,

6 Joanna Bornat, “Remembering in Later Life: Generating Individual and Social Change”, Ritchie, ed., *The Oxford Handbook of Oral History*, 202-218.

7 Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories; Form and Meaning in Oral History* (Albany: State University of New York Press, 1991).

8 Mary Marshall Clark, “Case Study: Field Notes on Catastrophe: Reflections on the September 11, 2001, Oral History Memory and Narrative Project”, Ritchie, ed., *The Oxford Handbook on Oral History*, 255-264.

Gran Bretaña creó un Fondo Patrimonial de la Lotería, con el fin de distribuir el dinero recaudado por la lotería nacional en el financiamiento a proyectos sobre el patrimonio. Hasta ahora, ha otorgado subvenciones de fondos públicos a 2,600 proyectos que utilizaron la historia oral.⁹ En Estados Unidos, la Biblioteca del Congreso ha solicitado a los ciudadanos la elaboración de historias orales con veteranos de guerra, y miles han respondido. Una corporación privada, StoryCorps, ha instalado cabinas en la Gran Estación Central de Nueva York e invitado a la gente a grabar sus propias entrevistas breves, que también están albergadas en la Biblioteca del Congreso. Ya sean profesionales o amateurs, los historiadores orales han insistido en que todos los entrevistadores respeten la dignidad y la autonomía de aquellos que son entrevistados, y en que utilicen cesiones legales de derechos para determinar cómo pueden ser archivadas, investigadas y publicadas las entrevistas.

La diversidad, creatividad y popularidad de la historia oral ha llamado la atención de los editores. El número de manuales, libros de texto y monografías sobre historia oral se ha multiplicado, y varios editores han lanzado colecciones de historia oral. De 1990 a 2000, la colección de historia oral de Twayne produjo 26 volúmenes que trataban todo tipo de temas, desde los soldados que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, hasta las mujeres que trabajan en minas de carbón. Otras colecciones han surgido desde entonces, notablemente los estudios de Palgrave sobre historia oral, los volúmenes de teoría y metodología de Routledge, y la colección de Oxford sobre historia oral. El reciente *Oxford Handbook on Oral History* incluyó a 40 autores de cinco continentes. La mayor parte de los colaboradores ha participado en congresos de la Asociación Internacional de Historia Oral, y sus artículos reflejan la diversidad de sujetos de estudio y preocupaciones de la historia oral, así como la universalidad de la metodología.

Así que, ¿qué pasa con el mundo la historia oral? La tecnología ha cambiado drástica y acelerada-

mente, se han desarrollado nuevos debates sobre los métodos y la teoría, y los profesionales se han vuelto más adeptos a presentar y difundir las historias orales que producen. Lo que no ha cambiado son las técnicas básicas de la entrevista. Los entrevistadores necesitan prepararse a fondo, saber usar su equipo, tratar a los entrevistados con respeto, establecer una buena comunicación, hacer preguntas con sentido, escuchar cuidadosamente, saber proseguir con las respuestas de los entrevistados mediante más preguntas, y supervisar el tratamiento final de la entrevista, ya sea transcrita o preservada en forma de audio. El núcleo de la historia oral se mantiene gracias a las relaciones humanas entre el entrevistador y el entrevistado. Esta historia se funda en la confianza mutua y en el deseo de captar y preservar memorias del pasado. Si se realizan correctamente, las entrevistas pueden ser honestas y reveladoras. Pueden añadir profundidad y contexto a los registros más formales de la historia. Pueden preservar relatos que de otra forma habrían estado perdidos para la historia. En tanto una metodología impulsada por la tecnología, la historia oral ha experimentado una constante transformación, pero el proceso mismo de la entrevista ha permanecido estable.



[Donald A. Ritchie es historiador del Senado de Estados Unidos. Se ha desempeñado como presidente de la Asociación de Historia Oral de EE.UU., y como miembro del consejo de la Asociación Internacional de Historia Oral, además de ser autor del manual *Doing Oral History* (2003).]

[Traducción del inglés de Marianela Santoveña]

9 Jo Reilly, "Oral History, Learning and the Heritage Lottery Fund: Tips for a Good Application", *Oral History*, 38 (otoño, 2010), 102-105.